

FAMILIAS ENSAMBLADAS

María Silvia Dameno (*)

*El amor para toda la vida se inventó
cuando el promedio de vida era de treinta años.
Ahora que es de setenta,
¿qué se hace con los otros cuarenta?
Ángeles Mastretta*

¿QUÉ ES UNA FAMILIA ENSAMBLADA?

La actual sociedad está signada por el cambio. Hace pocos años la mayoría de las personas comenzaban y terminaban su carrera laboral en una misma empresa que los jubilaba después de "40 años de fieles servicios". También vivían habitualmente en una única casa desde que se casaban hasta el final de sus vidas, y las bodas de plata y de oro eran frecuentes motivos de reunión y festejo.

Lo cierto es que, para bien o para mal, la sociedad ha cambiado. Las personas cambian de trabajo e incluso de profesión, se mudan varias veces a lo largo de su vida y no necesariamente se unen "hasta que la muerte los separe". Lo que antes era habitual es cada vez mas una rareza.

No he investigado especialmente los efectos del cambio de trabajo o de hábitat, pero dado que tengo una pareja que no es el padre de mis hijos empecé a interesarme hace unos años por lo que ahora llamo familias ensambladas.

Ensamblada es una familia en la cual uno o ambos miembros de la actual pareja tienen uno o varios hijos de uniones anteriores. Dentro de esta categoría entran tanto las segundas parejas de viudos y viudas como de divorciados y de madres solteras. Cuando comenzaron las investigaciones sobre el tema, después de la segunda guerra mundial, la mayor parte de estos casos la conformaban los viudos de guerra. En la actualidad el grueso de las familias ensambladas en el mundo occidental lo constituyen los divorciados con hijos y que vuelven a formar pareja. Esto implica

(*)**María Silvia Dameno.** Psicóloga egresada de la Escuela de Post - Grado de A.G.B.A. Olleros 32-24. 1426 Buenos Aires Argentina.

que hay dos familias ensambladas por cada chico cuyos padres se han vuelto a casar, ya que se considera dentro de esta categoría no sólo aquella

con la que los hijos conviven en forma permanente, sino también aquella que visitan algunas veces al mes.

En la Argentina carecemos de muchas cosas y entre ellas se incluyen las estadísticas oficiales. Una encuesta privada realizada en diciembre de 1986 (1) sobre sexualidad y pareja en la Argentina, señalaba que alrededor del 20% de los encuestados había tenido por lo menos un matrimonio o pareja de convivencia anterior a la presente y que el 10% del total tenían hijos de parejas anteriores a la actual. Otra más reciente (2), realizada en la ciudad de Buenos Aires, indicaba que el 7% de los matrimonios tenían hijos de matrimonios anteriores, excluyendo de esta muestra todos aquellos casos en que la primera o la segunda unión no habían sido legalizadas. Estos números son la punta visible de un iceberg, ya que no todas las parejas se casan legalmente, ni se divorcian ante los tribunales y entre las segundas parejas son mayoría las uniones de hecho o consensuales, dado que la ley de divorcio es muy reciente en nuestro país (1987). Una cifra más realista y que se acerca más al standard internacional es la obtenida en 1993 (3) que indica que el 30% de los adolescentes son hijos de padres separados. Considero este guarismo más real, teniendo en cuenta que en Europa la tasa global de divorcios es del 30% de los matrimonios (siendo más alta en los países escandinavos y más baja en España y Francia). En Estados Unidos trepa al 50% del total de ellos. Tanto europeos como norteamericanos coinciden en el porcentaje de nuevas uniones: el 75% de las mujeres y el 80% de los hombres lo intentan nuevamente.

Hablo de porcentajes pese a la aridez de los números para dar una idea de cuantas son las personas implicadas en esta situación. *Stepfathers of America*, organización que agrupa en Estados Unidos a segundas parejas con hijos, calcula que dentro de 10 años ésta será la forma más común de organización familiar en Norteamérica.

LAS FAMILIAS SIN NOMBRE

Este grupo humano ya demográficamente significativo se incrementa día a día, acompañando el aumento mundial del número de divorcios en las últimas décadas. Constituye sin embargo un caso concreto de cambio social no reconocido en lo institucional en nuestro país: no hay leyes que lo reconozcan y amparen, ni centros de asesoramiento psicológico o modelos sociales de funcionamiento que lo contengan. Las instituciones se modifican más lentamente que los individuos que las integran y las familias ensambladas ni siquiera tenían, cuando empecé a investigar este tema, un nombre. Algunos terapeutas hablaban de familias "mixtas" siguiendo a Virginia Satir quien dedicó un capítulo de un libro (4) al tema, aunque el término no es específico ya que incluye también a las familias adoptivas y a las de crianza. Otra alternativa era definir las por comparación (segundas, posteriores, etc.) o por negación

(no intactas, no biológicas, etc.) indicando con ambas opciones la desvalorización de la nueva familia.

Por otra parte, aunque sí existiesen términos para denominar los nuevos vínculos, éstos se emplean frecuentemente en forma peyorativa, tanto que en el diccionario padrastra y madrastra están definidos como "mal padre/madre" o más directamente como "persona mala o cruel" (5). El carácter despectivo del nombre y la presuposición de crueldad se refleja en la persistencia en la literatura infantil de cuentos de malas madrastras y padrastros como Blancanieves, Cenicienta o David Copperfield. Adultos y niños que crecieron escuchando que ser madrastra o padrastra era ser una persona mala, competitiva, vengativa y cruel se niegan a incluirse a sí mismos dentro de esta categoría o a denominar de ese modo al vínculo.

El cine fue el primero en desmitificar a las crueles madrastras de los cuentos con la inolvidable comedia "los tuyos, los míos y los nuestros"; cuidándose, eso sí, de aclarar que estos padrastros no pertenecían a la categoría de "usurpadores" dado que ambos protagonistas eran viudos.

Las primeras madrastras y padrastros de la TV seguían el estereotipo de crueldad de los cuentos, pero la presión social que significó el incremento de familias ensambladas en Estados Unidos y las quejas de las agrupaciones de padrastros, lograron que la TV rompiera con este molde en la serie Dinastía, transformando el rol en su opuesto absoluto y creando una "supermadrastra" con una bondad y comprensión imposibles de imitar. Configuraron así dos posibilidades poco atractivas para imitar: o el rechazo o la sobreexigencia.

El equilibrio entre estos dos extremos se fue logrando gradualmente en la TV norteamericana y por imitación también en nuestro país. A partir de 1995 algunos programas de la TV argentina (Montaña rusa, Nueve lunas) empezaron a incluir entre sus protagonistas a madrastras o padrastros que no eran ni ángeles ni demonios, sino personas reales, con miserias y grandezas que intentaban mantener el mejor vínculo posible con sus hijastros. También comienzan tímidamente a surgir contra-cuentos como el de la escritora argentina Elsa Borneman (6) "*La madrastra*" que combaten el prejuicio sobre las personas que cumplen este rol.

Aun así todavía no he conocido a nadie que acepte cómoda y tranquilamente este rótulo y aún es frecuente que las personas consideren que sólo son padrastros o madrastras cuando el progenitor del mismo sexo ha muerto. De todos modos el nuevo grupo familiar carecía de denominación y no tener nombre colabora a su invisibilidad estadística y social. Para suplir esta falta y comenzar a combatir su "innombrabilidad" empecé lo que después resultaría ser mi primera tarea terapéutica hacia estas familias: darles un nombre. Así fue como comencé a hablar de familias ensambladas en distintos medios

porteños y a denunciar el uso peyorativo de los términos que corresponden a estas relaciones no consanguíneas.

El rebautizarlas públicamente trajo como consecuencia numerosas consultas de personas que se encontraban en esta situación y se identificaron con la problemática de la que hablaba y esto también aceleró la investigación que estaba llevando a cabo hasta ese momento solo para mí. Como terapeuta no hay nada más provocativo que trabajar con aquellas situaciones que vivimos.

CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS ENSAMBLADAS

A partir de las demandas profesionales que surgieron al empezar a hablar del tema, tuve que diseñar estrategias o adaptar las ya desarrolladas en otros países para el abordaje de los problemas específicos que se me planteaban.

Para esto contaba con tres elementos fundamentales:

- mi formación como terapeuta gestáltica.
- mis conocimientos bibliográficos sobre familias ensambladas.
- mi experiencia personal en el tema.

Definirme como gestaltista implica básicamente para mí ver lo obvio. Lo obvio, en el tema que me ocupa, es que esta nueva organización familiar posee una estructura y una dinámica propias, diferentes a las de las familias intactas. Tanto de las lecturas como del intercambio con colegas de otros países fui aprendiendo que las diferencias fundamentales son:

1. Nacen de una pérdida: esto significa que, salvo en el caso de una persona sin hijos que se una a un padre/madre, todos los integrantes del nuevo grupo familiar llegan a esta familia después de la pérdida de una relación familiar primaria. Suelo citarles a mis pacientes al poeta Samuel Johnson, quien define a los segundos matrimonios como "el triunfo de la esperanza sobre la experiencia".

Los adultos y los chicos sufren al tener que adaptarse a pérdidas y cambios. El tiempo de elaboración de este duelo es diferente para cada uno de los integrantes de la nueva familia y muchas veces el dolor ha sido elaborado por alguno de los implicados, pero no por todos. Los adultos deberán recuperarse de haber perdido: un compañero, un proyecto común, la ilusión de ser "los primeros" con su nueva pareja, y de todas las pérdidas y cambios que ocurren después de una muerte o divorcio (de casa, de trabajo, de status económico, de bienes materiales y/o de accesibilidad a los hijos). Los hijos también sufren la pérdida parental (aun en aquellos casos en los que el padre no conviviente los visita regularmente) y deberán eventualmente renunciar a su fantasía

de reunir a sus padres nuevamente. También sufren los cambios que el divorcio o muerte implica (de escuela, lugar de residencia o amigos).

2. Los ciclos vitales, individuales, maritales y familiares son incongruentes: por ejemplo una pareja comienza su relación mientras el hijo de uno de ellos es adolescente o una persona sin hijos se encuentra repentinamente a cargo de un púber. Esta incongruencia significa para estas familias tener que conciliar necesidades muy diferentes.

Muchas veces se les pide a los padrastros o madrastras que asuman un rol parental antes de que se haya establecido un vínculo emocional. Los padres biológicos crecen en el rol parental al mismo tiempo que sus hijos con los cuales conviven desde su concepción, experiencia que su nueva pareja no ha tenido. Cuanto mayor sea este hijastro que no ha visto crecer, la expectativa de "paternidad instantánea" es menos realista y cualquier rol que vayan a ocupar en el futuro (desde el parental, o el "ayudante de crianza" al de simplemente el de otro adulto en la casa) lleva tiempo para desarrollarse.

3. Las relaciones padre-hijo preceden a las de la pareja y los vínculos con los hijos son más intensos que con la nueva pareja, al menos al inicio. Esto genera frecuentemente conflictos de lealtades entre los miembros de la pareja. El adulto que se une a una persona con hijos, no suele sentir que la relación que su pareja tenga con él sea la primaria para esa persona. Sobre todo para aquel que se muda a la casa del otro los sentimientos de exclusión y soledad son casi inevitables.

En general las personas que han tenido hijos de uniones anteriores se unen a otras después de un tiempo de vivir en un hogar monoparental con sus hijos, generando relaciones estrechas que dificultan el ingreso de otras personas. La nueva pareja no comparte con el resto de los miembros de la familia muchas tradiciones ni los recuerdos de una historia en común y debe esperar el transcurrir del tiempo y vivencias compartidas para poder generarlas y sentirse "miembro de pleno derecho".

4. Hay un padre o una madre actualmente presente o en el recuerdo cuya existencia como tal se mantiene, a pesar de haber concluido el vínculo como pareja. La nueva familia deberá convivir con la presencia (real o virtual) de un ex-marido o una ex-mujer.

Aún aquel padre que nunca ve a sus hijos o que incluso ha muerto, es parte del pasado de los chicos y éstos necesitan que se les permita tener un vínculo o recuerdos de él. Esta situación puede ser difícil de tolerar para el padrastro o madrastra del chico (ver fotos, cartas, atender por teléfono o recibir la visita del/la "ex"). Por otra parte, un padrastro no aceptado por el padre biológico puede generar en el niño conflictos de

lealtades. Aquellos chicos a los que se les pide que elijan ("o estás conmigo o estás contra mí") y a los cuales los padres o padrastros no les aceptan querer a los otros adultos en su vida, son puestos en un callejón sin salida.

5. En el caso de divorciados hay que conciliar las necesidades de la pareja actual con las de coparentalidad con una ex-pareja lo cual muchas veces implica contactos y negociaciones para compatibilizar dos hogares, con escalas de valores y hábitos de vida diferentes, limitando la libertad de decisión de la nueva pareja sobre los hijos a cargo.

Es bastante frecuente que cuando un divorciado o divorciada contrae nuevas nupcias, su ex cónyuge trate de sabotear la nueva relación con una "quita de colaboración" con los hijos o con el dinero. Esta situación es dañina para todos los involucrados y sobre todo para los hijos cuando se los lleva a tomar partido. La nueva pareja formada a partir del divorcio de los papás de un niño decidirá conjuntamente las reglas para ese hogar, lo que está permitido y lo que no en esa casa (horarios, orden, comidas habituales, responsabilidades de cada miembro, etc.) y esto tendrá seguramente diferencias con el otro hogar del niño. Es importante que todos los implicados entiendan que las reglas que cada uno de los dos hogares que el chico tenga, no son ni mejores ni peores que las del otro hogar.

Salvo en aquellos casos en que los fundamentos de la crianza sean opuestos, la mayor parte de los chicos puede entender perfectamente que esto, que en casa de papá pueden hacer, no lo pueden hacer en la de mamá y viceversa. Lo problemático es pedirles que elijan una u otra como mejor.

6. Duplicación de la familia extensa: abuelos, tíos, primos etc. nuevos que deberán conocerse y eventualmente definir algún tipo de vinculación (inclusive elegir no vincularse también es una elección).

La persona que se ha divorciado con hijos no sólo tiene un ex -cónyuge, sino también una ex- familia política de la que no se separa del todo, ya que siguen siendo parientes de sus hijos. A su vez al volver a casarse entrará en escena una nueva familia política a la cual adaptarse ella e incluso sus hijos. Las familias se multiplican con la aparición de abuelastros, tiastros e incluso vínculos que carecen de nombre (¿qué parentesco tiene un chico con la cuñada de su padrastro?) y al multiplicarse el número de miembros se multiplica la posibilidad de conflictos.

7. Las relaciones legales entre personas que conviven son ambiguas o a veces inexistentes. Actualmente en Argentina la ley no da derechos a los padrastros o madrastras (pedir un régimen de visitas, custodia o tenencia). Paradójicamente en el caso de que cometan un

delito contra sus hijastros, el ser padrastro o madrastra se considera una agravante para su penalización.

La carencia de un status legal hace que un padrastro no pueda autorizar una internación u operación urgente, viajar con sus hijastros al extranjero, incluirlos en su cobertura médica, firmar sus boletines escolares, etc. El vacío jurídico dificulta la integración y consolidación de la familia creando situaciones de mucho sufrimiento para sus miembros.

TAREAS

Aplicar el enfoque gestáltico a esta organización familiar implicó un desafío que me vi obligada a resolver si quería trabajar con estas familias. Sistematizando lo que aprendí de mis pacientes en relación con las antedichas características, fui estableciendo una serie de tareas terapéuticas relacionadas con cada una de ellas. A pesar de que obviamente existen enormes diferencias entre una familia y otra, las principales estrategias de intervención serían :

1. Nacen de una pérdida: es importante que el terapeuta que atiende a estas familias pueda identificar y revalidar los sentimientos de pérdida que sus miembros experimentan. Trabajar con los involucrados los duelos como tradicionalmente los trabajamos en gestalt es útil en las consultas de estas familias ya que permite la expresión y manifestación de los sentimientos de tristeza y enojo.

La experiencia me fue mostrando que los asuntos inconclusos de la organización familiar anterior recaían sobre la actual y la perturbaban en su funcionamiento. Las gestalts inacabadas como sabemos, tienden a reproducir un mismo modo de reacción en lugar de hacer frente creativamente a una situación nueva, repitiendo conductas y actitudes que, si anteriormente derivaron en un fracaso, podrían hacer fracasar también a la nueva familia. Resulta difícil para personas que están ilusionadas con un nuevo proyecto aceptar que los hijos generalmente preferirían, al menos al inicio, permanecer en el modelo de su familia anterior. Los chicos tienden más a actuar que a explicar cómo se sienten y necesitan saber que van a recibir atención parental a pesar de que él o ella tengan una nueva pareja.

También resulta necesario trabajar con las familias el temor al cambio y las situaciones de impasse. Los cambios a los que necesariamente se ven sometidos todos los integrantes, suelen generar inseguridad y desconcierto. Si la pareja que va a formar la nueva familia consultara antes de tomar la decisión de convivir, les sugiero que introduzcan los cambios lo más gradualmente posible, dándose tiempo para que todos se adapten a las nuevas situaciones. Es aconsejable que informen a los chicos de los planes que los involucran en un tono intermedio entre el

autoritarismo y el pedido de permiso, convencidos de su derecho como adultos a tomar decisiones sobre sus vidas y las de sus hijos y sostenerlas de un modo no hostil para estos últimos. Así como hay padres que imponen con excesivo autoritarismo sus decisiones y ni siquiera informan sobre ellas, otros invierten los roles y necesitan apoyo para llevar adelante un proyecto para el cual no cuentan con el "permiso de los hijos".

2. Tienen ciclos vitales incongruentes: estas diferencias hacen que las necesidades de los distintos integrantes no se puedan conciliar fácilmente. Es importante en el trabajo terapéutico dar lugar a la expresión de las necesidades de todos sin establecer juicios de valor sobre las mismas. El terapeuta deberá esclarecer que corresponden a etapas evolutivas diferentes y trabajar la discriminación de los miembros entre sí, para lograr una mayor cohesión familiar. Partir de la aceptación de las diferencias abre el camino a las negociaciones entre necesidades grupales e individuales, desarrollando la tolerancia y la flexibilidad.

Muchas veces ayuda la información sobre cuáles son las características propias de la edad que los hijos e hijastros tienen. Por ejemplo, cuánto mayores sean los hijastros, más difícil será para el padrastro o madrastra esta adaptación, no sólo porque llevan más tiempo con un modelo anterior, sino también porque los adolescentes están tratando de dejar la familia mientras que la pareja esta intentando armarla. Aclarar que esto no corresponde necesariamente a una actitud de sabotaje por parte del adolescente, sino a una característica de esa edad, ayuda a evitar que "luchen contra los molinos de viento". Otro ejemplo sería informarles que a los adolescentes les disgusta vivir en dos casas porque sus amigos no saben dónde encontrarlos, más que porque no quieran ver a alguno de sus progenitores. Esto suele ser vivido como que sus padres no les importan o están enojados con ellos, en lugar de entender que a esta edad el grupo de pares tiene un peso mayor.

Para lidiar con las diferencias con varias familias introduje las pautas lingüísticas para grupos (hablar en primera persona, no juzgar ni criticar, responsabilizarse, etc.) con el fin de facilitar la expresión de todos los miembros dentro y fuera del consultorio. Esto trajo como resultado una mejor comunicación intrafamiliar y mejoró los chances de que las necesidades de todos pudiesen ser satisfechas.

3. El vínculo padre-hijo/s precede al de pareja: tratar de fortalecer lo más posible, en las sesiones con la pareja actual, el nuevo vínculo, sabiendo que el grado de cohesión de la nueva familia es directamente proporcional al grado de cohesión de la pareja. Justamente por ser más nuevo es importante destinar tiempo y energía para nutrir el vínculo, dándose tiempo a solas y cuidando de sus necesidades como pareja. Habitualmente el esfuerzo puesto en hacer que el nuevo hogar funcione, hace que al principio se dejen de lado las necesidades de descanso,

diversión y privacidad de la pareja. En una segunda unión frecuentemente no hubo noviazgo, luna de miel ni el tiempo pre-niños del que dispone una pareja tradicional. Generalmente las complicaciones de combinar los horarios de los tuyos, los míos y los nuestros requieren de una planificación activa para que los adultos dispongan de tiempo para ellos.

En cuanto a la exigencia de integración a los padrastros o madrastras al nuevo hogar, es importante fomentar el darse cuenta de que la intensidad de los vínculos no es algo que pueda forzarse y que cualquier sentimiento requiere tiempo para desarrollarse. Además requiere que el padre o madre biológico dé su lugar a su nueva pareja en la relación con sus hijos y le permita colaborar en su crianza. El terapeuta buscará combatir algunos mitos irreales como la idea de amor y ajuste espontáneo o la del carácter transitivo del amor ("si quiero a esta persona también querré a sus hijos; si esta persona me quiere sus hijos también lo harán"). Aun siendo obvio, es importante explicitar claramente que el amor no se manda ni se ordena, que no surge en un día y que aun no surgiendo nunca, puede ser reemplazado por el respeto y la tolerancia. Es muy frecuente que estas familias no vean estas obviedades, lo que suscita expectativas poco realistas en quienes las sostienen.

En la "fusión" de dos organizaciones familiares es difícil que no se encuentren tradiciones diferentes, modos distintos de hacer las mismas cosas. Lo más común es sentir que "mi" o "nuestro" modo es el correcto y el del otro equivocado. Esto incluye un sinnúmero de costumbres, desde la manera de celebrar fiestas o cumpleaños hasta el modo de pasar el tiempo libre, poner la mesa u ordenar un cuarto. La nueva pareja necesitará muchas veces ser ayudada para encontrar un modo propio de hacer las cosas, que incluirá en algún caso el modo previo de cualquiera de los dos, en otro la alternancia de los modos de ambos y en otro una nueva manera de resolver la misma situación. Solo cuando se establezca una tradición propia de esta nueva familia todos los integrantes podrán sentirse miembros y parte.

4. Convivir con la presencia (real o virtual) de un ex-marido o una ex-mujer: la tarea con los "ex" es básicamente el rescate de las proyecciones. En este caso "dar al César lo que es del César" implicaría facilitar que los niños puedan referir al padre o madre y al padrastro o madrastra los atributos que tienen y no los que se idealizan o rechazan. La misma regla se aplica con los adultos a ex -parejas , hijos de uno u otro o historias previas. Un clásico ejemplo de como las proyecciones llevan a confundir lo real con lo imaginario es el prototipo de la "mala madrastra" como resultado de proyectar en ella la ira o resentimiento que los niños pueden sentir por su madre, mecanismo que emplean para poner a salvo la imagen de ésta última. Otra tarea relacionada con ésta es facilitar el darse cuenta de la agresión que esconden los sentimientos de culpa hacia la ex-pareja o los hijos propios.

Por más que no resulte tan simple, propender al desarrollo de una relación civilizada entre los adultos involucrados en la crianza de los mismos niños es beneficioso para todos los involucrados. Las luchas de poder entre sus dos hogares no logran incrementar el amor hacia uno de sus padres y su pareja en desmedro del otro, sino que llevan a disminuir su confianza y autoestima. No es necesaria una relación amistosa sino simplemente "neutral" para reducir el stress que significa para los hijos el conflicto de lealtades. Si bien es frecuente, la actitud competitiva entre ambos padres o entre padres y padrastros, no conduce a la construcción de una nueva familia sino a su opuesto.

5. La co-parentalidad con una ex-pareja sólo se puede llevar adelante centrándose en el presente. Lo que esta persona es ahora (el padre o madre de mis hijos) no es lo que fue (mi pareja). Poder ver esta obviedad depende de que la tarea de elaborar las pérdidas se haya desarrollado con eficacia. En este aspecto el terapeuta debe estar especialmente atento a las señales no verbales que denoten que la persona está funcionando con los parámetros de "allá y entonces" más que los de aquí y ahora.

Frente a una co-parentalidad poco conflictiva conviene discriminar entre actitudes cooperativas y actitudes confluentes de personas que no han terminado realmente de separarse. En el caso contrario, resulta útil proponer una visión acrítica del "otro hogar" de los hijos y no hablarles negativamente de su otro progenitor. Evitar que los chicos funcionen como "correo" de los mensajes de los adultos, "espías" del otro o "rehenes" en las luchas de poder con una ex-pareja. Permitir a los hijos sentirse a gusto en sus dos hogares es saber aprovechar los beneficios que una familia ensamblada proporciona.

Suelo decir a los padres, siguiendo a los Visher (7) que "para un niño tener dos hogares es como tener dos nacionalidades: resulta sumamente ventajoso salvo que los países entren en guerra".

6. La ampliación de la familia extensa. Exige trabajar la aceptación de las diferencias, la asunción de nuevos roles, la delimitación de los espacios personales, la clarificación del límite de contacto y las proyecciones recíprocas. Para ello resultan sumamente útiles las clásicas técnicas gestálticas de silla vacía y silla caliente, que permiten a las personas trabajar en una sesión los conflictos con personas que no están presentes.

Una básica tarea en este sentido consiste en hacerles ver que, a diferencia de una familia intacta, los integrantes de la familia no comparten totalmente una familia extensa (por ejemplo los hijos incluyen como miembros de la familia a sus padres y abuelos que no son familiares para su padrastro o hay medios-hermanos que se

consideran hermanos y sin embargo tienen una pareja de abuelos distinta o tíos de uno que no lo son de otro).

Sólo cuando esta difícil tarea se ha logrado, la identidad de la nueva familia ensamblada está consolidada. El reconocimiento que proviene de las familias de origen y de la sociedad en general (vecinos, maestros, amigos, etc.) es lo que generalmente otorga a los miembros de la nueva familia la sensación de constituirse como tales. También en el proceso evolutivo familiar se verifica la necesidad del apoyo ambiental para llegar al autoapoyo.

7. Desprotección legal. Esta tarea es prácticamente imposible si no se trabaja en equipo con abogados que asesoren desde su área de competencia a los involucrados. Cuando derivó a estos profesionales pongo especial acento en la posibilidad de mediación, ya que llegar a soluciones acordadas suele ser positivo a largo plazo. Si se han desarrollado correctamente las estrategias anteriores, se incrementan las posibilidades de acuerdos y se disminuyen las de pleitos. Cuando a pesar de todo las familias llegan a los tribunales lo más frecuente es que necesiten de su terapia como espacio de descarga de sentimientos de tristeza y de ira que ocultan el miedo y la impotencia, para lo cual la gestalt provee herramientas múltiples.

HERRAMIENTAS

Considero sin embargo que el haber constituido una familia ensamblada es el más útil de los elementos con los que cuento, ya que me permite co-vivenciar, "ponerme en el pellejo" aplicando la premisa del curador herido. Desde las propias dificultades que tuve, tengo y tendré que sortear para lograr una buena convivencia, puedo crear estrategias que cooperen al buen funcionamiento familiar. Mi terapia personal y mi supervisión me ayudan a encontrar el equilibrio entre la confluencia y la proyección permitiéndome discriminarme del que consulta. Establecer las similitudes y diferencias entre los consultantes y yo implica responder una serie de preguntas para establecer las características de esa familia en especial:

- ¿ Cuánto tiempo llevan de convivencia?
- ¿ Cuánto tiempo vivieron los adultos como familia monoparental?
- ¿ Qué edades tenían los hijastros al iniciarse la convivencia y cómo se les presentó con los nuevos miembros?
- ¿ Qué tipo de vínculo existe entre...
 - * ¿padrastra o madrastra e hijastros?
 - * ¿hermanastros entre sí?
 - * ¿hermanos y medios-hermanos?
 - * ¿familias de origen y políticas?
 - * ¿padrastras y padres?
 - * ¿los chicos y su otro padre biológico?

- * ¿padre o madre con ex-esposo/a?
- ¿ Cuáles son las situaciones pendientes de la constelación familiar anterior?
- ¿ Qué cambios tuvieron lugar desde que la familia inició la convivencia?
- ¿ Cómo manejan usualmente o cómo negociaron si hubo dificultades con:
 - * ¿el dinero?
 - * ¿la atracción sexual entre no consanguíneos?
 - * ¿la disciplina y la autoridad?
 - * ¿las diferencias de hábitos y costumbres?
 - * ¿la alternancia de niños en dos hogares?
 - * ¿la frustración de expectativas (mitos de amor y ajuste instantáneos)?
 - * ¿el nombre de las nuevas relaciones?
 - * ¿los festejos y las festividades?
- ¿ Cuáles son las prioridades de lealtad dentro de la nueva familia?
- ¿ Cómo se reparte el tiempo para dar lugar a mantener las viejas lealtades y fortalecer las nuevas relaciones?
- ¿ Cómo se maneja el espacio hogareño? ¿ Vive la nueva familia en una casa propia o en la anterior de alguno de los integrantes de la nueva pareja? ¿Se respetan espacios propios y comunes? ¿ Hay un lugar previsto para los hijos de fin de semana?
- ¿ Cómo nutre la nueva pareja el vínculo entre ellos?

Planteo todas estas preguntas no a la manera de una anamnesis sino propiciando el darse cuenta del qué, cómo, cuándo y dónde del funcionamiento familiar a la manera gestáltica.

Desde la primera entrevista y aun cuando estoy recolectando los datos, pretendo ser útil al paciente incrementando su darse cuenta.

Comparto con Marie Petit (8) que " una familia es semejante a un archipiélago compuesto de diferentes islas cuyos contornos son permanentemente remodelados por las corrientes que circulan entre ellas.

El objetivo de la terapia familiar es obtener de alguna forma el mapa de estas corrientes invisibles - tanto las benéficas como las corrosivas - a fin de permitir que cada uno reaccione en el sentido de su propio destino."

ROL DEL TERAPEUTA

El rol del terapeuta con estas familias es el de cualquier coordinador grupal gestáltico: proveer un espacio de expresión para los sentimientos y necesidades de todos los miembros de la familia, promover la

confrontación positiva entre todos los integrantes y denunciar los medios utilizados para evitar el contacto tanto, de los involucrados entre sí como de cada miembro con sus propias emociones.

Deberá ser lo suficientemente flexible como para evaluar en cada situación cuáles son las personas a incluir en las sesiones y quiénes son, en cada caso, los que necesitan ser apoyados.

Sobre ninguno de estos temas hay leyes o fórmulas y dependerá de la experiencia de cada terapeuta ver a quienes citar en cada caso y cuál es la prioridad a atender.

Cuando el proceso terapéutico se ha llevado adelante con eficacia, los protagonistas logran una expresión cada vez mas afinada de sus propias necesidades y de lo que esperan de los otros para satisfacerlas.

Cada uno puede discriminarse del resto y tomar conciencia de cuáles son las gratificaciones y frustraciones que puede esperar de ellos. Permite a cada miembro alternar fluidamente entre la unión y la separación y hacerse responsable de los propios deseos, necesidades y sentimientos.

Aunque explicitar todas las técnicas que fui diseñando para aplicar a la problemática de las familias ensambladas excede las posibilidades de este artículo, me gustaría que quedara como síntesis lo apropiado de este enfoque para el trabajo con el tipo de familias en cuestión. Considero que la gestalt es especialmente útil por:..

- su flexibilidad de encuadre.
- trabajar en el Aquí y Ahora.
- propiciar el cierre de situaciones inconclusas.
- favorecer la expresión de sentimientos y emociones.

Las familias ensambladas pueden desarrollarse en forma exitosa si aplican los postulados gestálticos tal como los desarrollara Claudio Naranjo (9) adecuándolos a su situación:

1) Vive ahora ->

Eviten quedar atrapados entre el recuerdo y la expectativa, no arruinen el presente lamentándose por el pasado o preocupándose por el futuro.

2) Vive aquí ->

Relaciónense con lo presente no con lo ausente.

3) Deja de imaginar: experimenta lo real ->

Anulen mitos y expectativas poco realistas sobre los demás miembros de la familia.

4) Abandona los pensamientos innecesarios; mas bien, siente y observa ->

Olviden sobre todo los pensamientos comparativos.

5) Prefiere expresar antes que manipular, explicar, justificar o juzgar ->

Aprendan a comunicar lo que sienten si desean lograr una buena comunicación familiar.

6) Entrégate al desagrado y al dolor tanto como al placer; no restrinjas tu darte cuenta ->

No es negando los conflictos como se resuelven.

7) No aceptes ningún debería o tendría más que el tuyo propio ->

Para estas familias no hay modelos preestablecidos, busquen el suyo.

8) Responsabilízate plenamente de tus acciones, sentimientos y pensamientos ->

No atribuyan a los otros lo que es suyo y no tomen como propio lo que es de otros.

9) Acepta ser como eres ->

Es decir una familia ensamblada y no una intacta. Infórmense de lo que esto significa.

Suelo entregar a mis pacientes esta adaptación propia del enfoque gestáltico a su situación y cuando se presenta una dificultad familiar, muchas veces bromeamos sobre cual de los "mandamientos" han "desobedecido". Llego con esto al elemento final de los necesarios para trabajar con familias ensambladas: el sentido del humor sin el cual, personalmente creo, casi nada es posible.

BIBLIOGRAFÍA

C.E.T.I.S (Centro de Educación, Terapia e Investigación en Sexualidad) (1986). "Primera encuesta sobre sexualidad y pareja en la argentina". REVISTA SEXHUMOR . Diciembre.

NUDELMAN Bass (Consultora). (1991). ENCUESTA. Revista Noticias. Diciembre.

FINKEL, Susana. (1994). COMO CONVIVIR CON LOS HIJOS DE SU PAREJA Encuesta del Centro de Estudios de la Población realizada sobre 400 adolescentes de Buenos Aires en 1993. Ed. Vergara, Buenos Aires.

SATIR, Virginia. (1982). RELACIONES HUMANAS EN EL NÚCLEO FAMILIAR. Ed. Pax-México. México.

LAROUSSE, (1970). PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO. Ed. Larousse. Buenos Aires.

BORNEMANN, Elsa. (1991). UN ELEFANTE OCUPA MUCHO ESPACIO. Librerías Fausto, Buenos Aires.

VISHER, Emily & John, (1990). "Stepfamilies: myths & realities". Cita del **PRESS BOOK NEW YORK**.

PETIT, Marie. (1986). LA GESTALT. Ed. Kairos, Barcelona.

NARANJO, Claudio (1990). LA VIEJA Y NOVÍSIMA GESTALT. Ed. Cuatro Vientos. Santiago de Chile.